



Hacia un pensamiento social comprensivo y normativo para las crisis del Siglo XXI a través de “Tardomodernidad en Crisis” de Andreas Reckwitz y Hartmut Rosa

Towards a comprehensive and normative social thinking for the crises of the 21st century through Andreas Reckwitz and Hartmut Rosa's "Tardomodernity in Crisis".

Nicolás Tobar Jorquera¹

Universidad de Chile

La caída del muro de Berlín, la disolución de los meta-relatos, el fin de los grandes intelectuales y el auge de los expertos temáticos. A principios del siglo XX todo daba para pensar que se habían acabado los paradigmas de pensamiento o las ideologías capaces de darle una explicación hasta al último fenómeno de la sociedad con sus categorías. De ahí que los esfuerzos de la sociología se volcaran a encoger su cámara, retrotraer los diagnósticos de época, y comenzar a enfocarse en “temáticas” o áreas particulares de estudio. La disciplina se había vuelto amenazante para todos aquellos que intentaran elaborar un sistema intelectual holístico que sintetizara los procesos sociales de largo plazo o intentara desgranar una naturaleza de lo social. Así fue como la problematización de la modernidad y la pregunta por la ontología social quedó en segundo plano ¿De dónde venimos?, ¿Hacia dónde vamos? y ¿Quiénes somos? fueron preguntas cada vez menos recurrentes en las Ciencias Sociales del segundo milenio.

El problema es que esa abstinencia nos dejó desorientados. Cuando en vez de pintar el bosque, te fijas únicamente en los árboles que hay en tu camino, es difícil entender en detalle el sentido del ecosistema como totalidad. En una deriva parecida, la sociología acumula un montón de evidencia y hallazgos en temas específicos, que sin embargo no son sintetizados a partir de conceptos que rodeen un problema general al que nos enfrentamos como civilización. Con todas las críticas que acumularon las teorías de la modernidad, comenzamos a perder la brújula sobre cómo el auge de las psicopatologías, el cambio climático o la pérdida de legitimidad democrática responden a un proceso general que deviene entre los últimos 300 o 500 años de historia. Y hoy, cuando más que nunca la humanidad necesita un principio normativo que nos guíe ante el sinnúmero de incertidumbres que enfrenta su futuro, es urgente volver a reconstruir el trayecto de nuestras instituciones, imaginarios y

¹ Licenciado de Sociología en FACSOC, Universidad de Chile. Email: nicolas.tobar@ug.uchile.cl

prácticas. No hay espacio para dejar de examinar cómo seguir caminando en búsqueda de esa libertad que se nos prometió.

Por eso este libro es tan importante. Sin dejar de hacerse cargo de las múltiples críticas a las teorías globales y ambiciosas, no se restringe a una temática en particular, sino a armar una narrativa que permita mirar con otros ojos todos los fenómenos que se encuentra estudiando la academia de las Ciencias Sociales, estableciendo críticas a nuestras formas de vida contemporáneas, y proponiendo salidas para hacer de la convivencia humana un mejor lugar. No tengo dudas que esta entrega en un futuro próximo se integrará en las filas de los clásicos de nuestra disciplina, así como a los horizontes de futuro ante las crisis del siglo XXI.

"Tardomodernidad en Crisis" es un esfuerzo por hacer una revisión exhaustiva de los proyectos intelectuales de dos teóricos sociales alemanes muy importantes e influyentes actualmente (Andreas Reckwitz y Hartmut Rosa), con el objetivo de diseñar directrices y propuestas sociales alternativas a las formas de vida tardomodernas que son contemporáneas a la fecha de publicación de esta revista. Se trata, además, de un formato bastante especial de escritura y presentación, pues, si ya ambiciosamente se sintetizan en aproximadamente 200 páginas dos complejos sistemas de pensamiento social, el libro no se conforma con aquello, y abre la puerta a una última sección de debate, donde se transcribe una entrevista que se le hace a estos dos pensadores, dejando explícito así, sus puntos de encuentro y de disenso.

En la primera sección, Andreas Reckwitz expone su propuesta sobre "La Sociedad de la singularidad". Bajo este macro-diagnóstico, se encarga de reflexionar sobre las prácticas que existen para hacer teoría social, los dilemas a los que se enfrenta la modernidad desde su constitución, y la autopsia de los tiempos actuales, en donde más que nunca está latente la invitación a replicar un ser único e irrepetible frente al resto.

Astutamente, Reckwitz da el puntapié con su análisis sobre lo que él llama "Doing Theory". Como bien inicia este apartado, "La teoría también es una praxis, o mejor dicho, un ensamble de prácticas". Aquí desglosa y clasifica diversas formas de pensar y escribir reflexiones teóricas. Existen tres tipos de teorías: Teoría sociológica, Teoría social y Teoría de la sociedad², las primeras orientadas a explicaciones de alcance medio sobre un fenómeno, las segundas a la pregunta por la ontología de lo social, lo que constituye la naturaleza de nuestra convivencia, y las terceras son las que levantan lo que los anglosajones llaman "big picture"- grandes diagnósticos comprensivos de la totalidad de relaciones sociales en una determinada época histórica. En el caso de los sociólogos, de la modernidad.

En un segundo momento, distingue tres momentos de la modernidad: La modernidad burguesa, la modernidad industrial y la modernidad tardía. Desde una perspectiva historicista, anclada en la praxeología, y el entendimiento de la teoría social como "una herramienta" antes que como un sistema de pensamiento cerrado, Reckwitz va introduciendo las transformaciones económicas, culturales, sociales, políticas y filosófica que sufre el mundo occidental desde la masificación de la industria del vapor hasta la digitalización de las formas de interacción social. En esta transición, ve tres procesos dialécticos que delimita lo que él entiende como modernidad:

1. La modernidad es un proceso de apertura y clausura de contingencia.

² Soziologische Theorie, Sozialtheorie, Gesellschaftstheorie en alemán, respectivamente.

2. La modernidad es, paralelamente, un esfuerzo por llevar a cabo generalidades sistémicas y particularidades culturales.
3. La modernidad es un llamado a una conquista progresiva del futuro, pero también un anhelo nostálgico del pasado perdido.

Desde estas tres contradicciones llevará a cabo un lúcido análisis que entrega lecturas de asuntos tan variados como las migraciones masivas, la masificación del uso de tecnologías inteligentes hasta la diversificación de la estructura de clases en el capitalismo tardío. Ahí es donde se la juega con su tesis principal: Vivimos en la sociedad de la singularización. Esta se caracteriza por el fomento a la segmentación de individuos, quienes cada vez determinan sus prácticas e identidades a partir de grupos cerrados, pero interconectados simultáneamente, prevaleciendo una constante tensión entre la necesidad de habilitar principios y operaciones universales, y la promesa de adquirir un espíritu auténtico y un sistema que reconoce la pluralidad que constituye la contemporaneidad.

Por su parte, en la segunda sección del libro, Hartmut Rosa se encarga de desplegar los resultados de sus más de 20 años de investigación sobre las estructuras y prácticas modernas. Basado en la herencia de su maestro (Charles Taylor), su intención es llevar a cabo un “best account” (mejor reporte/autopsia) de la formación social tardomoderna, para lo cual dispone de tres intenciones: Llevar a cabo un diagnóstico de cómo operan las sociedades modernas, hacer críticas a esas formas de operar, y entregar “terapias” o guías para configurar nuevas sociedades con mejores formas de vivir. Además, a cada una de estas secciones le agrega dos orientaciones analíticas, basadas en el “dualismo perspectivo” que propone Nancy Fraser. Estas son, la perspectiva en “tercera persona”, que se fija en las estructuras y sistemas que permiten la coordinación de acciones a partir de una fuerza imperativa a los actores sociales, y la perspectiva en “primera persona”, que se concentra en la energía cultural que dispone a los protagonistas sociales a seguir sosteniendo (o no) las acciones que permite la operación funcional de las estructuras y los sistemas sociales.

Así, arma su teoría general con seis conceptos que sintetizan sus últimas cinco o seis entregas. En tercera persona, el diagnóstico es la estabilización dinámica, la crítica la desincronización de sistemas sociales y la solución la estabilización adaptativa. En primera persona, el diagnóstico es la disponibilidad del mundo, la crítica responde a la alienación del ser-en-el-mundo y la solución la resonancia. Es difícil lograr hacerle justicia a esta amplia y comprensiva teoría en un cuerpo de texto que está orientado a ser conciso, por lo que se sugiere tomar esta presentación como una invitación a sumergirse en estas ideas superficialmente expuestas.

Bajo el punto de vista externo, la estabilización dinámica es un imperativo sistémico que tienen las instituciones, sistemas y estructuras de todas las formaciones modernas. Ya sea en su etapa temprana, mediana o tardía, la modernidad se caracteriza por la necesidad de acelerar los procesos de incremento económico e innovación cultural para conservar y reproducir sus condiciones de posibilidad. En otras palabras, nos encontramos con una civilización que está atada a una lógica incremental a la cual debe regirse solo con tal de no entrar en crisis o desmoronamiento. El problema es que no todas las actividades humanas pueden aumentar su velocidad a un mismo ritmo. La democracia, el medio ambiente o la psiquis humana responden a una temporalidad distinta a las transacciones financieras o la introducción de nuevas tecnologías, son esferas más lentas. Entonces, ocurren desincronizaciones; algunas esferas se desajustan del imperativo sistémico que obliga a acelerar velozmente, y entra en crisis la diferenciación social que distingue al orden moderno saludable. Así, Rosa nos invita a constituir sociedades que adopten una “Estabilización adaptativa”, un nuevo imperativo en el cual el incremento, la innovación y el cambio de ritmo respondan a una planificación racional, regulada y

planificada por parte de la misma sociedad en base a sus demandas y necesidades. El autor ensaya con políticas como el ingreso básico universal o el reconocimiento de la actividad productiva en la relación consumidor-empresa para integrar una nueva forma de vida que no nos constriña a evitar la crisis por medio del aumento de exigencias irracionales e inefectivas.

Y desde el punto de vista interno, lo que le inyecta energía motivacional a la aceleración es la promesa de la cultura moderna de volver cada vez más accesible, alcanzable y disponible el mundo que nos rodea, en conjunto a la repulsión de la muerte- una vez que se diluye la trascendencia espiritual, la vida encuentra sentido en el goce y la acumulación de experiencias. Pero estas prácticas, ancladas en la lógica escalatoria o incremental, termina produciendo un daño en nuestro ser interior. Las prácticas de dominio que promueven estas disposiciones rompen con la indisponibilidad constitutiva que es invariante en nuestra corporalidad y forma humana. Nos desconectamos de lo que nos rodea, de los demás y de nosotros mismos, decantando en una sensación constante de alienación sobre el mundo. La modernidad entonces, necesitaría de un nuevo repertorio cultural que sienta las bases de un sentido existencial a sus integrantes. Así, la resonancia, como un reconocimiento de una conformación medio-pasiva y medio-activa de la persona, en la cual se produce motivación intrínseca y expectativas de autoeficacia a partir de una relación indisponible con el otro, termina ofreciendo un nuevo modo de relacionarnos con el mundo, que en realidad, ya ha estado latente en las auto-comprensiones modernas y premodernas.

Notoriamente, aunque tengan intenciones similares, Rosa y Reckwitz contraen bastante divergencias con sus formas de aproximarse al estudio de lo social. En la entrevista a la que queda a cargo Martin Bauer, aparecen los debates implícitos que hay entre ambas teorías. Reckwitz transparenta su inspiración en Bourdieu y Foucault, quienes entienden la crítica como una revelación de la dominación presente en los órdenes de dominación hegemónicos, mientras que Rosa tiene una clara influencia de la escuela alemana de teoría crítica y la fenomenología, que buscan pulir conceptos que por sí mismos (inmanentemente) señalen una evaluación de que algo anda mal en el mundo. Pero no todo se agota en los modos de aproximación a la crítica. Reckwitz y Rosa también difieren en su manera de entender la modernidad. El primero es partidario de establecer tres procesos contrariados entre sí, sin un sentido o dirección que agrupe a los acontecimientos, mientras que el segundo tiene el coraje de englobar la dirección de la historia moderna en un sentido, sea la aceleración social, sea el aumento de sensibilidad de resonancia. Por último, es notorio como Reckwitz comprende que la "teoría social" y la "teoría de la sociedad" son esfuerzos separados que no dependen uno del otro, mientras que Rosa, desde un punto de vista que podríamos llamar empirista, aboga por la unión de ambas formas de teorizar.

Ya terminando, me parece que cualquier estudiante de Ciencias Sociales debería echar al menos un vistazo a este maravilloso texto. En él se encuentran nuevos horizontes que germinan caminos alternativos para desarrollar una sociología crítica que no solo se encuentre preocupada de explicar las dinámicas sociales, sino también de evaluar nuestras formas de vida, para poder dirigir las hacia su mejor versión posible. Toda desmotivación originada en la pérdida de sentido que se le puede ver al modo en que opera la academia actual llega a ser combatida a través de la motivante propuesta a la que nos llevan estos autores. Será determinante, entonces, la lectura de este libro para imaginar nuevos futuros posibles que nos permitan superar el conocimiento parcializado y la crisis del presente.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 20 de diciembre de 2023